

Noaj

05.11.2016
4 Heshvan 5777

494

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La obligación de continuar cumpliendo Torá y mitzvot

"Haz para tí un arca de madera de gófer"

(Bereshit 6:14)

Dios le pidió a Noaj que se ocupara en la construcción de un arca para que él y su familia pudieran salvarse de las aguas del diluvio. Podemos preguntarnos qué necesidad había de que Noaj trabajara construyendo el arca... ¿Acaso Dios no podía salvarlo de otra manera? Nuestros Sabios dicen que cuando caen las gotas de lluvia, una gota no toca a otra. Para salvarlos, podría haber sido suficiente con que Noaj y sus hijos permanecieran dentro de la casa y que el agua no llegara a ellos. También hubiera sido posible que Dios les ordenara a Noaj y a su familia partir hacia la Tierra de Israel, donde no hubo diluvio. ¿Por qué era necesario que se esforzara en la construcción del arca?

Asimismo, está escrito (Bereshit 7:7): "Noaj y sus hijos, y su mujer y las mujeres de sus hijos con él, entraron al arca a causa de las aguas del Diluvio". Allí Rashi afirma: "Incluso Noaj era de los hombres que tienen poca fe: creía y no creía que vendría el Diluvio y no entró al arca sino hasta que las aguas lo obligaron".

¿Cómo es posible hablar de forma tan dura sobre Noaj, siendo que Dios mismo dio testimonio respecto a que era tzadik e íntegro? ¿Alguien que tiene una falla en su fe en el Creador, puede ser considerado "íntegro"?

Podemos responder diciendo que si bien la persona debe elevarse en su servicio a Dios y fortalecerse en Torá, mitzvot y temor al Cielo, esto sólo no es suficiente, sino que tiene la obligación de preocuparse por seguir creciendo espiritualmente y por la perfección de sus actos, sin conformarse con lo que ya ha logrado. Está prohibido detenerse a mitad del camino, porque en el momento en que pide descanso para su alma deja de elevarse espiritualmente. Inevitablemente eso provocará una fuerte caída que llevará a perder lo que ya había ganado.

Esto se asemeja a un gorrión que en medio de su vuelo decide que precisa descansar y dejar de mover las alas. Sin duda alguna caerá a tierra de inmediato. Lo mismo ocurre en el aspecto espiritual: estamos obligados a seguir elevándonos constantemente, incrementando en pureza y santidad, y que siempre una mitzvá nos lleve a otra más. En el momento en que terminamos de cumplir una mitzvá, ya debemos estar buscando

cuál cumpliremos a continuación, manteniéndonos constantemente en la carrera de la santidad. Porque quien desea descansar, pierde todo.

En la generación de Noaj todos eran malvados y corrompieron sus caminos, alejándose completamente de la senda correcta. Dios creó Su mundo de acuerdo con el camino de la Torá y de las mitzvot, pero ellos corrompieron todo, sin darle continuidad a la Torá y a la pureza, con excepción de Noaj, que era el único que seguía reconociendo la existencia de Dios y conducía su vida de acuerdo con la Torá y las mitzvot. Debido a que toda la generación era malvada, la atmósfera general era de herejía y destrucción espiritual. Esto llevaba a que el propio Noaj corriera peligro de verse influenciado por los demás, porque a veces es suficiente con mirar a un malvado para que la persona termine cayendo a lo más bajo.

Por eso, Dios le ordenó a Noaj ocuparse en la construcción del arca, para que no tuviera tiempo de relacionarse con sus vecinos y verse influenciado para mal. Si Noaj no hubiese estado ocupado en la construcción del arca, sino que hubiera tenido tiempo libre, podrían haberse cumplido las palabras de nuestros Sabios (Ketuvot 59b): Perder el tiempo lleva al aburrimiento y el aburrimiento lleva al pecado. Por eso se le ordenó a Noaj ocuparse en la construcción del arca, para que su corazón no estuviera libre para socializar con las personas de su generación, y que ni siquiera observara sus rostros para no llegar a verse influenciado para mal, provocando que no quedara nadie que pudiera seguir adelante con el camino de la Torá.

De esta manera, cuando al concluir la construcción del arca Noaj y sus hijos se dispusieron a entrar a la misma, nuestros Sabios afirmaron que Noaj era de los hombres de poca fe. Si bien en un primer momento Noaj era tzadik e íntegro y tenía gran fe en el Creador (porque al estar ocupado en la construcción del arca no tuvo tiempo de conectarse con sus contemporáneos y ni siquiera de mirar sus rostros), en el momento en que terminó de construirla y se sentó sin hacer nada, en esos mismos minutos la Inclinación al Mal encontró la oportunidad para dañarlo espiritualmente y de inmediato se vio influido por los malvados que lo rodeaban, transformándose en un hombre de poca fe. Todo esto porque se detuvo por un instante.



Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

Jerusalem • Prineí David

Rehov Bayit Va Gan 8 • Jerusalem • Israel
Tel: +972 2643 3605 • Fax: +972 2643 3570
p@hpinto.org.il

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel
Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527
orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Ha'im

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel
Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003
kolhaim@hpinto.org.il



Hilulá del Tzadik

4 - Rabí Eliahu Sharim

5 - Rabí Moshé Berdugo

6 - Rabí Iehudá HaJasid

7 - Rabí Meir Shapira de Lublin

8 - Rabí Najum de Horodna

9 - Rabenu Asher ben Iejiel

10 - Rabí Refael Aharón ben Shimon, autor de Nahar Mitzraim



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Ayuda para ayudar

Mi amigo, el señor Mesika de París, es amigo del señor Ben Guigui de Marruecos. A diferencia de su amigo, el señor Ben Guigui nunca tuvo fe en el mérito de los tzadikim y nunca pidió sus bendiciones.

Pero en un momento comenzó a verse plagado por problemas desde todos los ángulos, sin saber si en algún momento podría liberarse de los mismos.

El señor Mesika le sugirió que me pidiera una bendición por el mérito de mis antepasados para salvarse del sufrimiento. Pero el señor Ben Guigui le respondió que él no tenía fe en las increíbles historias de milagros que había oído sobre mí.

Sorprendido, el señor Mesika le dijo: “¿Cómo es posible que yo que soy un judío tunecino, crea en los tzadikim de Marruecos, mientras que tú, un judío marroquí, quien sin duda alguna ha oído hablar de la prestigiosa familia Pinto, no crees en sus poderes?”

Como no tenía nada que perder y ninguna otra cosa para probar, el señor Ben Guigui vino a pedirme una bendición por el mérito de mis antepasados para tener éxito.

Cuando se sentó frente a mí, sus ojos se iluminaron al ver un pequeño papel que había sobre mi escritorio. Allí estaba escrito el nombre de una persona que en el pasado me había hecho un gran favor.

Al leer el nombre que estaba escrito, el señor Ben Guigui se asustó y se levantó de la silla. No entendí qué lo había asustado tanto y le pregunté al respecto. Él me respondió

con otra pregunta: “¿Quién es la persona cuyo nombre está escrito en ese papel?”

“¿Por qué quiere saberlo?”

“Esa es la persona que me está amargando la vida”.

Me sorprendí y le dije que esa persona había fallecido muchos años antes. ¿Cómo era posible que lo estuviera molestando?

“Rabino, no tengo idea de lo que está hablando. El hombre cuyo nombre está escrito en ese papel es el que está detrás de todos mis problemas”. De repente sonrió y dijo: “Un momento, tal vez se trata de otra persona con el mismo nombre”.

“Probablemente”, le respondí. “De todas maneras yo no sabía nada respecto a su adversario. Cuando escribí el nombre de esta persona no tuve ninguna intención específica. Al parecer desde el Cielo organizaron las cosas de esta forma para que pueda ayudarlo a solucionar sus dificultades”.

Él asintió y yo seguí diciéndole: “Si Dios acomodó las cosas de esta manera, debe ser que yo soy Su representante para ayudarlo. Quizás usted puede ser el mensajero para ayudarme a mí. Yo preciso una gran suma de dinero para poder pagar mensualmente a los abrejim de mi kolel y para efectuar renovaciones en la ieshivá. ¿Puede usted ayudarme en este sentido?”

El señor Ben Guigi comprendió que Dios estaba detrás de todo eso y de inmediato efectuó un gran donativo a la ieshivá. En mérito de su caridad, todos sus problemas se resolvieron.

Él pagó las deudas de la ieshivá y sus propios negocios –al borde de la banca rota- se salvaron. Desde entonces, constantemente pide bendiciones para todos sus emprendimientos.



Palabras de los Sabios

De la mesa de los Sabios de la Torá

Para hallar gracia es necesario ser verdaderamente humilde

“Noaj era un hombre tzadik, íntegro en su generación” (Bereshit 6:9)

La mejor bendición para cualquier persona es que halle gracia ante los ojos de Dios y de los seres humanos. El libro Peninei Rabenu Iejezkel, cuenta sobre un alumno que fue a despedirse de su rabino, el Gaón Rabí Iejezkel Abramsky ztzk”l, y le pidió una bendición porque iba a partir de la Tierra de Israel para difundir la Torá en la diáspora. Rabí Iejezkel le dijo: La mejor bendición es: “que halles gracia e inteligencia ante los ojos de Dios”. ¡De esta manera también hallarás gracias ante “los ojos de los seres humanos”! ¡Dichosa la persona que encuentra gracia ante los ojos de Dios! Esta bendición incluye todas las bendiciones del mundo. De todas maneras es necesario esforzarse por hallar gracia ante los ojos de Dios...

Cuentan que había una persona que no tenía éxito en sus negocios, sus deudas se incrementaron y los cobradores acosaban su puerta. Un amigo le aconsejó: “Esconde toda la mercadería que tienes en el negocio y comienza a gritar diciendo que los ladrones vaciaron tu comercio. Entonces todos sentirán misericordia por ti y juntarán dinero para ayudarte a recuperarte”.

Esta persona se negó a hacerle caso y le dijo: “¡No soy un mentiroso!”

Sin embargo, un día también le ocurrió esa desgracia: al llegar una mañana a su negocio, descubrió que lo habían desvalijado. Entonces salió a la calle y comenzó a gritar y a llorar. La gente se acercó a calmarlo y a alentarle. Su amigo vio lo que estaba pasando, le guiñó un ojo y le dijo: “Estás actuando muy bien, en cualquier momento llegará tu salvación”. El hombre le respondió: “Estás equivocado, realmente me han robado todo”.

El Rabino terminó su relato y dijo: “Esto es lo que ocurre con el tzadik que se aflige respecto a su pobreza. Quienes lo oyen piensan que se trata de humildad exagerada, pero el tzadik sabe que es la pura verdad...”

Haftará



Haftará de la semana:

“¡Canta, oh mujer estéril que no ha dado a luz!”

(Ieshaiá 54)

La relación con la parashá: La profecía de Ieshaiá se refiere al tema del Diluvio, recordando la promesa Divina de que no habrá otro diluvio en el mundo. Es decir que trata el mismo tema que la parashat Noaj.



SHEMIRAT HALASHON

Anteponer la pregunta

Cuando alguien viene a contarnos lashón hará, debemos antes que nada preguntarle si el hecho de oír eso tiene algún beneficio. Si nos responde que lo tiene, entonces está permitido oírlo y sospechar que sea cierto, pero está prohibido creerlo por completo.



Jazak uBaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

A esta valiosa perla que hemos conocido en la edición de la semana pasada respecto a la importancia y las segulot de responder “Amén”, nuestros Sabios en el Midrash (Devarim Raba 7a) le atribuyen tres significados, en nombre de Rabí Iehudá bar Simón:

Shvuá (juramento), kabalá (aceptación) y amaná (fe, fidelidad).

Por esta razón, el libro Derej Moshé afirma que cada judío está obligado a decir las bendiciones en voz alta, para que su familia y quienes lo rodean lo escuchen y puedan responderle “Amén”. La palabra “Amén” es un testimonio respecto a que la bendición es verdadera. Si la bendición se dice en voz baja, es como si se estuviera evitando que se dé testimonio al respecto.

Asimismo, afirma Rabenu Iakov Baal Haturim que su padre, el Rosh, se apresuraba para terminar de decir las bendiciones de Kriat Shemá antes que el jazán para poder responder “Amén” a sus bendiciones.

El Derej Moshé cuenta que un jasid se abstenía de placeres para que le revelaran el secreto de la duración del exilio y le revelaron en un sueño que la redención no podía llegar porque las personas no eran cuidadosas de responder “Amén” a las bendiciones de redención [en la bendición HaMajazir Shejinató leTzion, porque de inmediato se sigue diciendo Modim de Rabanán. Y en la bendición Ufros alenu, porque de inmediato se dice Veshamru]. Por eso, a cada lugar que llegó para dar méritos a todos, les enseñó a los jazanim que deben esperar un poco al concluir esas bendiciones y golpear la mesa para recordar a los presentes que deben responder “Amén”. Quien se acostumbra a hacerlo desde la infancia, lo transformará en parte de su naturaleza cuando envejezca y no dejará de hacerlo. Si el Jazán no se comporta de esta manera, jalila, puede provocar la muerte de aquél que lo escuchó y no respondió “Amén”, o que empobrezca y el pobre es considerado como muerto. Por lo tanto, no se debe quitar importancia a este “Amén”, y la persona sólo es considerada un tzadik si cada día cumple con noventa (tzadik) Amenim.

Lamentablemente y a causa de nuestros muchos pecados, también después de la bendición Mejaié hametim no todos son cuidadosos de responder “Amén”, sino que comienzan de inmediato con la Kedushá. Estos son tres Amenim sumamente importantes, de los cuales depende la redención. Por lo tanto se debe ser sumamente cuidadosos al respecto.

Dios desea la bendición

Rabenu Bejaia ztzk”l escribe algo maravilloso en su libro Kad HaKemaj.

“La persona debe ser sumamente cuidadosa en su plegaria y en sus bendiciones para que se responda “Amén” a las mismas. Dios fue quien dispuso la mitzvá de decir estas cosas y le ordenó que Lo bendijeran; se trata de una mitzvá positiva de la Torá, como está escrito (Devarim 8:10): “Y bendecirás al Eterno tu Dios”. Asimismo, la Guemará (Berajot 7a) cuenta que el Creador le pidió a Rabí Ishmael HaCohén HaGadol: “Ishmael, hijo Mío, bendíceme”. De la misma manera que Dios desea la bendición, también desea el “Amén”, que es una confirmación a la bendición.

Rabenu Bejaia también agrega que por el hecho de responder “Amén”, los judíos son considerados tzadikim, como está escrito (Ieshaiá 26:2): “Abran las puertas para que pueda entrar la nación justa que guardó fidelidad”.

El gaón, Rabí Iejezkel Levenstein ztzk”l, dijo en nombre del Saba de Kelem:

“Vale la pena que la persona venga a este mundo y soporte sufrimientos similares a los de Iov durante setenta años, solamente para que pueda responder ‘Amén’ una vez en su vida”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La corrección del Diluvio en las montañas de Ararat

“Y el arca se posó en el séptimo mes, a los diecisiete días del mes, sobre las montañas de Ararat” (8:4)

¿Por qué era necesario que la Torá mencionara el nombre de la montaña sobre la cual se posó el arca? El Zohar afirma que cada palabra de la Torá viene a enseñarnos algo o a darnos un buen consejo. ¿Qué debemos aprender del hecho que el arca se posara sobre las montañas de Ararat?

La palabra Ararat tiene el mismo valor numérico que kodesh (sagrado), y la santidad es lo que pone límite a la lascivia. Respecto al versículo (Vaikrá 19:2): “Santos serán porque Santo soy Yo”, Rashi explica: “apártense de la promiscuidad sexual y del pecado”. Es decir que el Diluvio llegó porque corrompieron la santidad del Nombre Divino a través de transgresiones de prohibiciones sexuales. Después del Diluvio, no quedaban malvados en el mundo sino únicamente Noaj y su familia, que eran tzadikim. Por eso el mundo se purificó en Ararat, es decir en santidad. El Diluvio corrigió el nombre Divino que se había visto afectado por los pecados de la generación del Diluvio.

A partir de esto, el Kli Iakar explica por qué la Torá detalló las medidas del arca, tal como dice el versículo (6:15): “Y así es como la harás: trescientos codos será la longitud del arca, cincuenta codos su anchura y treinta codos su altura”. También aquí podemos preguntarnos qué es lo que las medidas del arca vienen a enseñarnos.

El Kli Iakar lo explica de acuerdo con el principio que hemos traído previamente: el daño que provocó la generación del Diluvio fue en pecados de promiscuidad sexual, lo cual dañó el Nombre Divino. Por eso la Torá detalla las medidas del arca. Trescientos codos de longitud y cincuenta codos de ancho, lo cual implica que la superficie del arca era de quince mil codos cuadrados. En cada codo cuadrado tenemos el número quince. Asimismo la altura del arca era treinta codos. Había tres compartimentos o pisos, si la altura del arca era de treinta codos, eso significa que cada compartimento tenía diez codos. Como dijimos, la superficie era de quince mil codos cuadrados, si lo multiplicamos por diez codos de cada compartimento, obtenemos ciento cincuenta mil codos cuadrados para cada compartimento. El número ciento cincuenta mil equivale a diez veces quince. El número quince compartido por todas las medidas del arca alude al Nombre iud-hei, cuyo valor numérico también es quince. Es decir que el arca vino a corregir el daño que la generación del Diluvio había provocado al Nombre iud-hei.

Podemos agregar que la misma palabra tevá- הבית (arca) alude al nombre iud-hei, porque si tomamos las letras intercaladas de la misma obtenemos iud-hei. Es decir que el arca vino a corregir el daño en el Nombre iud-hei, y esa fue la corrección al hecho de que se hubiera corrompido toda la tierra.



Según otra interpretación, el versículo

“ימים יוצרו ולא אחד בהם”

(aun los días que fueron delineados cuando todavía no había nada de ellos), significa que Dios proveyó a Israel con el Día de Expiación: un día de gran alegría para Dios, que lo entregó a Israel con abundante amor.

Una parábola explica de qué manera Dios considera a este día.

Había un rey mortal cuyos siervos y familiares sacaban la basura y la arrojaban ante la puerta del palacio del rey. Al salir del palacio y ver la basura, el rey se alegró [porque supo que su palacio estaba limpio]. Así debemos entender a Iom Kipur, que fue otorgado a Israel con abundante amor y alegría.

No sólo eso, sino que cuando Dios perdona las iniquidades de Israel, Su alegría es enorme y no guarda recelo. Como está escrito: “Así dice Dios el Eterno a las montañas y a los cerros, a los ríos y a los valles...” (Iejezkel 36:4). Él dice: Vengan y únense a Mi alegría, porque Yo voy a perdonar los pecados de Israel.

Por ello la persona debe recordar todos los favores y la misericordia que Dios brindó a Israel continuamente desde que eligió a Abraham hasta el presente, como está escrito: “Recuerda tales cosas, oh Iakov” (Ieshaiá 44:21). Y también está escrito: “He borrado como una nube espesa tus transgresiones” (Ibid. 22). Tal como las nubes son llevadas por el viento, así también son borradas las iniquidades de Israel de este mundo y no tienen fuerza en el Mundo Venidero, como está

escrito: “He borrado tus transgresiones”. ¿Qué significan las palabras “porque te he redimido” al final de este versículo? Ellas implican que al redimirte Yo quité tu nombre del libro de los muertos y lo coloqué en el libro de la vida. Por eso está escrito: “Porque te he redimido”.

Una vez iba caminando por la mayor ciudad del mundo, hubo allí una redada, me atrapan y me llevaron a la casa del Rey, donde vi lujosos divanes y recipientes de plata y de oro. Dije: “Dios de las venganzas, oh Eterno, Dios de las venganzas muéstrate” (Tehilim 94). Vino un sacerdote (un sabio de los pueblos del mundo) y me preguntó: “¿Es usted un sabio?” Le respondí: “Un poco” (he estudiado un poco). Me dijo: “Si puede responder la pregunta que le voy a formular, podrá partir en paz”. Le dije: “Pregúnteme”.

Me preguntó [“¿Por qué Dios creó los repugnantes reptiles? Le respondí:] “Dios es el juez verdadero, el Dios sagrado, justo y recto, que sabe de antemano lo que ocurrirá al final y desde el comienzo puede decir qué ocurrirá mucho antes de que eso suceda. A pesar de que Él sabe lo que se ha hecho y lo que todavía no ha ocurrido, de todas maneras Él elige ver el bien y no ver el mal. Esto se debe a que está satisfecho con Su porción, porque es Rico. En Su sabiduría y con Su entendimiento, Él creó este mundo y sentó sus bases y luego creó a Adam y lo colocó en el mundo. Y lo creó con el único propósito de servirle a Él con todo su corazón y para que tenga satisfacción de él y de sus descendientes hasta el fin de todas las generaciones.

Pero después de que Adam cumpliera con el mandamiento de reproducirse y multiplicarse, uno de sus descendiente adoró al sol y a la luna, y otro sirvió a piedra y a madera, y por ello cada día los descendientes de Adam merecen ser aniquilados. Al considerar toda

la obra que había hecho en Su creación, Dios dijo: Estos (los seres humanos) tienen vida y estos (las otras criaturas) tienen vida. Estos tienen alma y estos tienen alma. Unos y otros comen y beben. Pero los seres humanos deben ser considerados tan importantes como el ganado, como las bestias, por lo menos tan importantes como los diversos reptiles que he creado sobre la tierra. De inmediato se calmó y no aniquiló a la humanidad. Por lo tanto, puede ver que los reptiles fueron creados en el mundo como una forma de preservar a la humanidad”.

Me dijo: “Ustedes afirman que el fuego no es Dios. ¿Por qué entonces está escrito en la Torá: ‘Un fuego continuo arderá’ (Vaikrá 6)?”. Le dije: “Hijo mío, cuando nuestros antepasados estuvieron en el Monte Sinaí y aceptaron la Torá, no vieron la forma de un hombre, ni la forma de ninguna otra criatura, ninguna semejanza con nada de lo que Dios ha creado en Su mundo, como está escrito: “Pero cuiden muy bien sus almas, ya que ustedes no vieron ninguna imagen el día que el Eterno les habló en Joreb” (Devarim 4:15). Ellos vieron sólo a Dios, el único Dios, el Dios de dioses y el Señor de los señores, cuyo reinado perdura en el cielo y en la tierra, así como en los cielos superiores. ¡Y ustedes dicen que Dios es fuego! El fuego no es más que un palo para usarlo sobre los hombres de la tierra.

Esto se asemeja a la parábola del rey que colgó un látigo en su casa y les dijo a sus hijos, a sus sirvientes y a los miembros de su familia: “Con este látigo puedo castigarlos, golpearlos e incluso matarlos”, amenazándolos para que se arrepintieran y se alejaran del pecado. Si no se arrepentían, entonces los golpearía y los mataría. Por eso está escrito “Un fuego continuo arderá”, lo cual debe entenderse en relación a: “Porque por el fuego juzgará el Eterno” (Ieshaiá 66).

Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

El domingo diez de adar de 1995 (5755), Morenu veRabenu shlita, fue sandak en un brit milá en París, invitado por el señor David Cohén, un prominente miembro de la comunidad. En medio de la seudá, uno de los participantes —el señor Ben Shushán— se puso de pie y relató la siguiente historia:

En la hilulá previa de Rabí Jaim Pinto (el veintiséis de elul de 1994), él viajó a Mogador. En ese momento sufría de severos dolores en las piernas con múltiples complicaciones, tanto, que no podía caminar por sí mismo y precisaba apoyarse en dos personas.

Al llegar al cementerio decidió que dormiría al lado de la tumba de Rabí Jaim HaGadol y tal vez Dios le otorgaría una recuperación completa por el mérito del tzadik. Así fue que permaneció toda la noche al lado de la tumba.

Esa noche soñó que Rabí Jaim mismo le operaba la pierna. Al concluir la cirugía, el tzadik le dijo: “Por el mérito de tu fe en Dios y en los tzadikim, me enviaron especialmente desde el Cielo para curarte. Ahora puedes ponerte

de pie, porque ya estás curado. Puedes regresar a Francia sin que nadie tenga que ayudarte. ¡Despierta!”

El señor Ben Shushán se despertó de inmediato y comenzó a pensar si el sueño era una mera fantasía o si era real. Al final de cuentas había dormido toda la noche al lado de la tumba, esperando recibir la salvación por el mérito del tzadik. Tal vez el sueño era simplemente producto de sus deseos.

De repente sintió que sus piernas se movían. Intentó ponerse de pie sin ayuda y ante su absoluto asombro logró pararse y caminar por sí mismo.

Sus amigos estaban asombrados y le preguntaron: “¿Qué es esto? ¿Acaso estabas actuando, engañando a todos diciendo que no podías caminar?”

El señor Ben Shushán ignoró sus acusaciones y les relató el increíble sueño que había tenido. Todos los presentes celebraron con alegría. En la hilulá de Rabí Jaim Pinto tuvo lugar un enorme kidush Hashem, que su mérito nos proteja.